

TIEMPO DE LIBERTAD PARA LA LIBERTAD. ALGUNOS APUNTES SOBRE LA CRÍTICA A LA ALIENACIÓN DEL OCIO EN LA SOCIEDAD INDUSTRIAL AVANZADA

CARMEN ROMO PARRA

RESUMEN

En tanto que el tiempo libre constituye un condimento básico de las dinámicas de modernización contemporáneas, estudiaremos los planteamientos críticos que hacen visible la instrumentalización del ocio como mero espacio para el descanso y como esfera privilegiada para el deseable incremento del consumo. Así, intentaremos perfilar el compromiso intelectual y ciudadano que implican las perspectivas de la Escuela de Francfort, las propuestas teóricas de la "Nueva izquierda" y la revisión de la ortodoxia marxista. Todas ellas, desde la contestación a la cultura, las mentalidades y los modos de vida desarrollados alrededor de la centralidad alienadora del mundo de la producción en el seno de la civilización industrial avanzada, reivindicarán una construcción social liberadora de todos los tiempos de la vida, llámense tiempo de trabajo o tiempo libre de aquél, que edifique la premisa clave de una convivencia más democrática, más rica y, en definitiva, más humana.

ABSTRACT

While the free time constitutes a basic seasoning of the contemporary dynamics of modernization, we will study the critical approaches that do visible the instrumentalización of the leisure as mere space for the rest and as privileged sphere for the desirable increment of the consumption. Thus, we will try to outline the intellectual commitment and citizen that imply the perspectives of the School of Francfort, the proposed theoreticians of the "New left" and the revision of the orthodoxy marxist. All they, since the answer to the culture, the mentalities and the ways of life developed around the alienated centrality of the world of the production in the breast of the industrial civilization advanced, they will claim a liberating social construction of every time of the life, be called time of work or free time of that, that build the key premise of richer, democratic one more contact and, in final, human.

1. ÉXITOS Y TRAMPAS DE LA CIVILIZACIÓN INDUSTRIAL: LA DEMOCRATIZACIÓN DEL TIEMPO LIBRE

El análisis del tiempo libre y del ocio dibuja una preocupación ineludible de la sociedad industrial desde múltiples perspectivas, en tanto que constituyen condimentos básicos de las dinámicas de modernización contemporáneas¹. Un interés que viaja desde la curiosidad netamente científica hacia su necesaria observación como objeto clave de la agenda política y económica. Sobre todo porque nos hallamos ante un fenómeno interrelacionado no sólo con el cambio en las relaciones laborales sino que, de forma más amplia, interactúa con las nuevas condiciones de vida del mundo moderno, donde se ha producido un “predominio de lo urbano, masificación, deterioro del medio ambiente, consumo ciego, despersonalización,...” que efectivamente influyen y a la vez se retroalimentan, en mayor o menor grado, del tiempo libre².

En paralelo, más allá del “indiscutible significado y valor psicológico” del ocio, éste viene a participar de un entramado de problemas “que manifiestan una dimensión sociocultural y un sentido antropológico que, a su vez, explican el creciente interés que su estudio despierta en el campo de las Ciencias Sociales, desde las más generales como la Sociología –en la que ha llegado a constituir una rama especializada– y la Psicología Social hasta las más particulares como la Economía y la Pedagogía Social”³.

En resumidas cuentas, desde mediados del siglo XX, el disfrute del tiempo libre se ha dibujado como un indicador insoslayable para el estudio de la situación social, el bienestar, la calidad de vida y, en fin, para toda aquella aproximación a la realidad social, en un contexto progresivamente complejo donde los indicadores objetivos y subjetivos se dan la mano. Nos hallamos, pues, dentro de un ámbito especialmente atractivo para la investigación empírica y la producción teórica, revalorizándose como espacio recurrente en el estudio del cambio y de la prospectiva del futuro de las sociedades económica-

1. “Descubierto en su amplitud, en su estructura compleja, en sus relaciones con los otros aspectos de nuestra civilización maquinista y democrática, el ocio no es, en absoluto un problema menor, especie de ‘varios’ sin importancia, volcado al final del inventario de los grandes problemas, si se tiene aún sitio, tiempo o dinero para ocuparse de él... Aparece en el corazón de la cultura vivida por millones de trabajadores, está ligado por relaciones sutiles y profundas con todos los grandes problemas del trabajo, de la familia o de la política, que bajo su influencia, se plantean en otros términos. Querríamos probar que, en la mitad del siglo XX no es serio defender una teoría general de esas cosas serias sin haber reflexionado en las incidencias del ocio sobre ellas”. DUMAZEDIER, J. “Realidades del ocio e ideologías”, en VV.AA.: *Ocio y sociedad de clases*, Barcelona 1971, 10.
2. PEDRÓ i GARCÍA, F. *Ocio y tiempo libre ¿Para qué?*, Barcelona 1984, 53.
3. MUNNÉ, F. *Psicosociología del tiempo libre. Un enfoque crítico*, México 1995, 11.

mente desarrolladas, puesto que “una actitud más concreta y más positiva hacia nuestro régimen social implica, al mismo tiempo, el estudio del problema del ocio”⁴, toda vez que la crisis de la “sociedad del trabajo”, manifiesta en las últimas décadas del pasado siglo, comienza a desplazar las normas y los modos de vida asociados a la esfera productiva hacia la aparición de nuevos valores sociales que básicamente tienden a desenvolverse en el tiempo libre de aquélla.

Por todo ello, como ya apuntábamos, las cuestiones que rodean el tiempo libre constituyen no sólo un lugar común de preocupación científica sino también un punto de encuentro de la reflexión política, económica y social a gran escala que deriva en la discusión ideológica sobre el modelo de desarrollo que tenemos y el que deseamos.

1.1. Descanso y consumo. Las dimensiones “útiles” del tiempo libre en las políticas de crecimiento económico tras la II Guerra Mundial

Como subraya F.Pedró, haciéndose eco de la postura de Marie-Françoise Lanfant, “el ocio antes que una realidad comprobable científicamente es un terreno abonado a la ideología, al mejor postor”⁵, y prueba de ello es la instrumentalización política de la consecución de mayores cotas de tiempo libre para mayores capas de la población que, tras la segunda posguerra mundial, se presenta como un logro social que capitalizará el discurso político del Desarrollo. Desde este escenario, conceptos tales como trabajo y ocio se hallarán, más que nunca, íntimamente ligados a las “ideas morales y políticas dominantes en cada época, así como con los intereses económicos de los estratos sociales en hegemonía”⁶.

En este sentido, aunque perfilado como derecho inalienable en la Declaración Universal de Derechos del Hombre de 10 de diciembre de 1948, el tiempo libre poseerá significado a partir de su utilización política y económica. Desde la crítica al sistema capitalista, R.Esteve Secall lo observa como un elemento necesario de reproducción ideológica y de control social -función clave además den-

4. UYTERHOEVEN, H. “¿Es la expansión económica una condición necesaria para la civilización del ocio?”, en VV.AA.: *La civilización del ocio. Cultura, moral, economía, sociología: encuesta sobre el mundo del futuro*, Madrid 1968, 146.

5. PEDRÓ, F. *op.cit.*, 6. En esta línea, como veremos seguidamente, nos movemos en un terreno en el que los juicios sobre la realidad se entremezclan con los juicios de valor, siendo difíciles de deslindar en el análisis científico.

6. MUNNÉ, F. *op.cit.*, 52. “En el seno de un sistema de pensamiento (de una teoría de la sociedad) los modos de aproximación al objeto dependen de la teoría y de los valores que la guían”. HELLER, A. *La revolución de la vida cotidiana*, Barcelona 1982, 76.

tro del sistema soviético-, toda vez que para J.K. Galbraith el ocio posee un papel importante como “demandante de bienes destinados a consumirlo”⁷.

Así, el papel del tiempo libre como simple ámbito de regeneración física y psíquica del trabajador no es desdeñable, sobre todo en un contexto contemporáneo preocupado por proporcionar cohesión social alrededor de la centralidad suprema del mundo de la producción, que requiere cada vez más, por otro lado, la ampliación del consumo para mantener la maquinaria económica en pleno funcionamiento. Desde estos parámetros, E. Weil apunta que el ocio es el “lugar de un malentendido social”, puesto que los deseos del Estado y de los trabajadores entran en conflicto en esta área que estudiamos: mientras el “Estado quiere que el individuo trabaje”, el individuo “desea otra cosa: el descanso, la vagancia, el juego”⁸, huir, en definitiva, de todo aquello que signifique estar atado a una actividad cuyo único atractivo recae en su remuneración⁹. Y contra esta oposición se construyó una red de alicientes que cubren la insatisfacción laboral con réplicas o contrafunciones -como gusta llamarlas F. Munné- que sirven para solventar cualquier tipo de inconformismo social, viniendo a complementar la alienación del trabajo en la alienación del tiempo libre. A. Touraine nos explica estos peligros: “la mecanización del trabajo prepararía la mecanización del tiempo libre y nos dejaría sin defensas ante los repetidos ataques de la propaganda entendida en su sentido más amplio”¹⁰. Sobre ésto insistiremos más tarde.

En resumidas cuentas, el ocio como instrumento reequilibrador del individuo con relación al sistema establecido revelará el valor dominante del trabajo frente al tiempo libre de aquél, subrayando su carácter operativo como simple válvula de escape. Aceptar de un modo consciente o no esa dimensión “útil”- en un sentido utilitario, de cara al crecimiento de la producción- implica, sin embargo, negar la evolución histórica del ocio que con respecto a la *skholé* de la Grecia Clásica o el ocio caballeresco medieval no tenían una raíz “antidisfuncional”¹¹, conformando un contexto en el que el tiempo libre posee una sustancia, unos valores y un significado estrictamente contemporáneos. La crítica al papel central de las funciones que debe cumplir el ocio va en esta

7. ESTEVE SECALL, R. *Turismo, ¿democratización o imperialismo?*, Málaga 1983, 27.

8. En DOMENACH, J.M. “Ocio y trabajo”, en VV.AA.: *Ocio y sociedad de clases*, op.cit., 212.

9. Siguiendo las tesis de C.W. Mills, Moya nos dirá: “lo específicamente constituyente de las ‘cuestiones públicas y las inquietudes privadas’ es su condición de síntomas reveladores de una contradicción esencial entre la realidad concreta de esa estructura social y el sistema de valores dominante -implícitos en la base de aquellas imágenes cotidianas y de aquella ortodoxia científico- académica-”. MOYA, C. *Sociólogos y Sociología*, México D.F. 1975, 217.

10. TOURAINE, A. *La sociedad post-industrial*, Barcelona 1973, 197.

11. MUNNÉ, F. op.cit., 100.

línea. Ésto es, France Govaerts aduce que la sociología del ocio que toma como punto de referencia el concepto de función, íntimamente hilado a fenómenos culturales concretos, sólo facilita el estudio de “para qué sirve el ocio y cuál es su uso aquí y ahora”¹². En este terreno, la evasión componente esencial de la diversión, estaría estrechamente relacionada con intereses económicos y políticos, sirviendo, en fin, a la consolidación del poder de ciertos grupos. De este hecho surgirá el debate alrededor de la utilización de algunas actividades de tiempo libre como los espectáculos deportivos, que tanto han dado que hablar al respecto del papel despolitizador que cumplen dentro no sólo de los regímenes autoritarios sino también en el seno de los democráticos¹³.

Asimismo, el ocio como una “realidad” ideológica alcanzará y dará consistencia al análisis científico. Como nos apunta Munné, a través de su estudio de las aportaciones burguesas y marxistas, “el conocimiento de ambas concepciones es una tarea previa a cualquier intento de investigación sobre el tema, porque evidencia el carácter contradictorio y la transcendencia del condicionamiento ideológico en que actualmente se mueve esta investigación”¹⁴. Por ello, esta relación entre el desarrollo del conocimiento y la planificación social, posee una lógica de vasos comunicantes en una secuencia donde “los sociólogos y sobre todo los psicoanalistas, han jugado un importante papel en la revalorización del ocio”¹⁵. Unas interrelaciones expresadas de for-

12. F. Govaerts, 1973. En MUNNÉ, F. *op.cit.*, 97.

13. Con respecto al análisis de los espectáculos deportivos nos dice: “las opiniones difieren y se contradicen; unos condenan en bloque basándose en opiniones semejantes a las mías; otros ven en ello un medio bastante poderoso para despolitizar pueblos enteros y apartar las masas de las responsabilidades democráticas en provecho de los regímenes autoritarios; otros, por el contrario, ven el *Tour* de Francia una satisfacción de la necesidad popular de epopeya (los gigantes de la montaña, el Águila de Toledo, el emperador de Herenthals) o, en último caso, un poderoso medio de equilibrio psicológico y nervioso. ¿Dónde está la verdad? Ningún estudio científico ha abordado esta cuestión, de cuya solución va a depender toda una costosa política de inversiones sobre la dimensión de los estadios”. HICTER, M. “Una civilización de la libertad”, en VV.AA.: *La civilización del ocio*, *op.cit.*, 123-124. Un terreno de análisis que, por otra parte, será abordado más tarde por autores como N.Elias.

14. “Y porque posibilita, de entrada, un punto de vista más allá del dogmatismo, lo cual permite cuestionar de un modo radical el significado del ocio o tiempo libre y, con ello, plantear críticamente tanto su conceptualización teórica como el análisis de la práctica individual y social que lo origina”. MUNNÉ, F. *op.cit.*, 11-12.

15. RIPERT, A. “Algunos problemas americanos”, en VV.AA.: *Ocio y sociedad de clases*, *op.cit.*, 146-147. Desde una perspectiva más global, el pensamiento de Mills es rotundo: “La vocación de la Sociología es la democracia: la formación de públicos ilustrados capaces de restaurar la libertad y la racionalidad democrática frente a la burocrática ‘racionalización’ de la sociedad de masas”, toda vez que “la última legitimación de la Sociología reposa en la autoconciencia de la propia actividad científico-social como compromiso por la libertad real”. MOYA, C. *Sociólogos y Sociología*, *op.cit.*, 226/ 208.

ma diáfana por las recomendaciones de Paul Feldheim, que nos dice que la sociología del ocio puede —e incluso debe— tener *a posteriori* un valor *instrumental*: “la civilización del ocio ofrece a la sociología unas perspectivas considerables, pero su papel debe ir más allá de la investigación de la mejora del conocimiento de la sociedad; debe llegar a ser un instrumento activo en la transformación de la sociedad ayudando a los que tienen la tarea —en el sentido más amplio— de administrar las colectividades, de elegir mejores políticas”¹⁶. Sin perder de vista que, además, “la encuesta sociológica, a causa de las técnicas que pone en marcha y de la difusión de sus resultados influye a los individuos en sus actitudes y comportamientos, lo que ya es un factor de evolución”, aunque el papel del científico social sólo consista en “observar y comprender los fenómenos, intentar explicarlos, pero no orientarlos o dirigirlos”¹⁷. Producto de todo ello, N. Elías concluirá, ya en la década de los 90, que “en general, aún nos encontramos en una etapa en que las ideas sobre lo que la gente *debe* hacer con su tiempo de ocio suele anteponerse a los estudios sobre lo que de hecho hace”¹⁸.

En fin, y desde cualquier perspectiva, en el discurso político se mantendrán indisolublemente unidas la consecución de mayores cuotas de tiempo libre y progreso social, realizando este hallazgo unánimemente como don otorgado por el crecimiento económico, abriendo a su vez el debate sobre cómo dar contenido y cómo capitalizar esas horas crecientes libres de trabajo, mostrando cada vez más “el problema del ocio” como un eje central, aunque a veces se soslaye, “en la crisis estructural de nuestro tiempo”¹⁹.

Sin embargo, ni siquiera esa correlación entre crecimiento económico e incremento del tiempo libre, en este orden, es tan clara. Veámos seguidamente por qué.

16. En esta línea, el autor se cuestiona “¿Se podrá actuar sobre las motivaciones y el comportamiento de las poblaciones en los países en vías de desarrollo por medio del sesgo de determinados tipos de ocio, de forma que se pueda ayudarles en su evolución?”. FELDHEIM, P. “Problemas de la sociología del ocio”, *la civilización del ocio*, *op.cit.*, 212. Karl Mannheim también apuesta por ello, de forma más general: el conocimiento de las Ciencias Sociales “es una ‘ayuda para los que gobiernan’, pero también puede beneficiar a los gobernados”, en una línea de defensa de las “técnicas sociales” que ayuden a “influir sobre la conducta humana como la sociedad lo juzgue conveniente”, aunque I. Zeitling puntualizará que cuando éste se refiere a la “sociedad” nos remite a las élites en el poder. ZEITLIN, I. *Ideología y teoría sociológica*, Buenos Aires 1986, 354/ 357.

17. FELDHEIM, P. *op. cit.*, 209-210.

18. ELÍAS, N. y DUNNING, E. *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, Madrid 1992, 113.

19. RACIONERO, L. *Del paro al ocio*, Barcelona 1993, 95.

1.2. El incremento de las horas libres de trabajo ¿fin o medio del Desarrollo?

Efectivamente, desde el escenario de las políticas implementadas tras la Segunda Guerra Mundial, el trabajo productivo se había reafirmado como “hecho social central”, construyendo “la sociedad y su dinámica como ‘sociedad del trabajo’”²⁰. Partiendo de este axioma, las interdependencias entre el crecimiento económico, garante del pleno empleo, y el incremento del tiempo libre serán claras, llegando a establecerse una relación causal entre ambos, aunque el orden de esa interconexión no sea tan diáfano. Si bien en principio se defendió el crecimiento económico como motor de la disminución de la jornada laboral, dando lugar, por tanto, a la aparición de mayores cotas de tiempo libre –del crecimiento económico al crecimiento del tiempo libre–, esta relación se invierte desde la década de los cincuenta, puesto que “la flecha” parece apuntar “en la dirección contraria, *del ocio al crecimiento económico*”²¹. Y ello porque el aumento de la productividad que no renuncia, sin embargo, al sostenimiento de los niveles de empleo, implicó un necesario auge del consumo de bienes y servicios que ayudara a mantener el incremento estable de la economía, un consumo que se ejerce básicamente en las horas ausentes de trabajo productivo y que requiere, por tanto, ser ensanchado. Y que duda cabe hoy, todo ello realizó progresivamente una esfera que incluso fue utilizada “como un medio de controlar el crecimiento”²².

Sin embargo, este panorama comenzará a cuestionarse ya en la década de los noventa, a partir de la crisis de aquella “sociedad del trabajo” de la que había partido la democratización del tiempo libre. De un lado, la destrucción de puestos de trabajo comienza a derribar la tesis que reviste al crecimiento económico como garante del empleo²³, creando un contexto donde el paro da un nuevo sentido al tiempo libre, instaurado como privilegio de los que poseen

20. OFFE, C. *La sociedad del trabajo. Problemas estructurales y perspectivas de futuro*, Madrid 1991, 17.

21. “Esta fue ciertamente la idea que inspiró al famoso ensayo de Keynes ‘Sobre las perspectivas económicas de nuestros nietos’, que constituyó una de las primeras predicciones de unas sociedades del ocio por parte de un economista profesional”, argumentando para muchos el anuncio de “una inminente economía posmaterialista”. GERSHUNY, J. “El crecimiento económico y el cambiante equilibrio entre trabajo y ocio”, *La Economía y el Tiempo* 695, 1991, 59.

22. GERSHUNY, J. *art.cit.*, 60-61.

23. “... lo realmente nuevo en la situación actual es que el flujo de servicios y bienes que mana de la economía nacional sigue ciertamente creciendo (con lentitud) y, sin embargo, descien- de la capacidad de absorción del mercado de trabajo a la vista del número de los parados...”. OFFE, C. *op.cit.*, 9-10.

una actividad remunerada. Por otra parte, se insistirá en la capacidad del tiempo libre como generador de nuevos valores sociales en tanto que es sustanciado por muchos como campo de la libertad y del progreso individual, renunciando a ser una esfera mero espejo de las normas de la producción para el mercado, reivindicándose, en definitiva, en sus contenidos y funciones, como un espacio autónomo de los demás tiempos sociales, pero que a su vez aspira a ser una punta de lanza para liberar todos los demás tiempos de la vida.

En última instancia, aquella tensión que hemos subrayado entre la funcionalidad político-económica del tiempo libre y el desafío que supone este espacio como ámbito de la libertad personal y ciudadana, se resolverá a través de una nueva directriz de los enfoques en la órbita de los teóricos críticos contra el *statu quo* impuesto por la civilización industrial. Desde un renovado esquema de valores, pues, “plantear sociológicamente el problema de los ocios no es invocar al hombre y su espontaneidad contra la sociedad y sus coacciones, sino revelar la oposición entre el orden social y sus instrumentos de integración, por una parte, y las fuerzas de invención científica y de educación personal, por otra”²⁴.

2. EL ANÁLISIS DE LA ESFERA DEL OCIO Y EL COMPROMISO CON LA LIBERTAD

El estudio del tiempo libre y el ocio, de sus problemas e implicaciones con el sistema productivo en el mundo contemporáneo, constituye una disciplina joven, aún hoy por hacer en muchos de sus caminos apenas esbozados, abriendo continuas líneas de análisis. Como nos advierte J. Dumazedier al inicio de la década de los setenta, “si después de treinta años las ciencias sociales *de* los ocios se han constituido a duras penas, la sociología general *del* ocio, está todavía en la infancia”²⁵.

24. “Así, pues, hay que romper la falsa unidad de que se denomina el consumo de masas en lugar de considerarlo como un conjunto real, que unos aceptan y otros rechazan”. TOURAINE, A. *op.cit.*, 230.

25. “En los Estados Unidos, en Europa, en Francia, están en curso o en proyecto encuestas históricas globales y dialécticas. Esperando sus resultados, seamos prudentes (...) El rigor será nuestra regla absoluta en las materias en las que importa *ante todo* (es decir, antes que cualquier investigación, cualquier reflexión, cualquier acción), plantear los problemas en términos incontestables en la evolución social y cultural de nuestro tiempo”. Todo ello a pesar de que este autor, con la colaboración técnica de Françoise de Charnacé, había establecido en los setenta “una bibliografía de 1.400 referencias en lengua francesa sobre ‘Les sciences sociales du loisir et l’organisation des loisirs’”. DUMAZEDIER, J. *op.cit.*, 11/ 45.

Parece comúnmente aceptado que las investigaciones pioneras en su faceta empírica fueron las estadounidenses, desarrolladas desde los años veinte del siglo pasado. Unas décadas más tarde, y ya en el seno de “la automatización de los procesos productivos y a la gran euforia económica”²⁶, será cuando se enriquezcan y multipliquen los trabajos desarrollados en Europa²⁷, sobre todo a raíz de la aportación teórica de muchos investigadores que, aunque aún en activo, en muchos casos han alcanzado el rango de clásicos.

En cualquier caso y como decíamos en un epígrafe anterior, el estudio del tiempo libre se moverá, en trazos muy generales, entre las ideologías rectoras de los países capitalistas y del bloque socialista, que dan lugar a las tendencias burguesa y marxista, con todos los puntos intermedios que ambas poseen. Dos líneas divergentes que, sin embargo, se dan la mano a la hora de aceptar el papel del trabajo productivo como eje de las relaciones sociales. Como apunta L.Racionero “es significativa la unanimidad por la idolatría del trabajo entre marxistas y utilitarios (...) como si el puritanismo de la Biblia pesara aún sobre marxistas y cristianos, el reino indiscutido del trabajo por el trabajo se extiende a todos los países industriales”²⁸.

2.1. Las respuestas críticas a la centralidad del mundo de la producción. ¿Tiempo libre o tiempo alienado?

Frente a aquel escenario donde la preocupación científica no cuestiona el mundo de la producción como epicentro de la vida individual y social, surgirá la crítica desde la base de estos esquemas de funcionamiento. Esta última óptica partirá de un marco teórico donde la calidad de vida se observa más allá del mero recuento del bienestar material, poniendo énfasis en la libertad y la autonomía personal como premisa clave de un desarrollo social más rico, más humano, separándose y revelando los problemas que implican para un progreso auténtico de la democracia el reinado indiscutible del mundo del trabajo remunerado y la supeditación de todas las facetas de la existencia a aquél. Prestaremos atención ahora a estas corrientes de pensamiento que implican,

26. CASTILLA, A (ed.). *Ocio, trabajo y nuevas tecnologías*, Madrid 1988, 20.

27. Siguiendo a M.F.Lanfant, Castilla afirma: “En Europa, el estudio del ocio y la propia sociología del ocio se difundieron con un cierto retraso sobre los trabajos americanos; pero encontró en Francia y en otros países autores como J.Dumazedier, G. Friedman y otros, que lo hicieron avanzar con rapidez y coherencia”. CASTILLA, A. *op.cit.*, 21.

28. “Es sintomático que en la copiosa producción de los teóricos marxistas no aparezca casi nunca la obra del yerno de Marx, Paul Lafargue, *El Derecho a la Pereza*, tema que los teóricos y tecnócratas, rojos o blancos, parecen aborrecer al unísono. Y, sin embargo, es un tema de plena relevancia, aunque no encaje en el modelo teórico de los marxistas ni de los keynesianos”. RACIONERO, L. *op.cit.*, 95-96.

quizá, las miradas más sugestivas sobre el tema y que nos sirven para aprehender y comprender las trampas y la contestación a la cultura, las mentalidades y los modos de vida contemporáneos que, con fuerza desde los años sesenta, abren a nuestros ojos caminos bien dibujados para imaginar nuevas propuestas de convivencia, cada vez más necesarias en el siglo XXI.

2.1.1. Examen de la realidad y compromiso social: la Escuela de Francfort y los caminos de la "Nueva izquierda"

El referente lejano de lo que se ha dado en llamar la corriente crítica burguesa se perfila, para muchos, a partir de la figura de Thorstein Veblen y su obra clave de 1899, *Teoría de la clase ociosa*. Como antecedente, pues, de los planteamientos que crecen más allá de la aceptación de las reglas del juego instituidas por la civilización industrial, Veblen abrirá nuevos senderos de análisis poniendo de relieve que la "ociosidad ostentosa", marca de las clases altas de antaño, será sustituida progresivamente en el siglo que comienza por el "consumo ostentoso", como enseña contemporánea de estatus social. Para este autor, "el ocio es contradictorio, ya que económicamente representa destruir el capital, mientras que socialmente es un factor de comparación por consistir en un comportamiento improductivo que indica la falta de necesidad de trabajar y permite exhibir la riqueza, lo que facilita el ascenso de rango social o el mantenimiento del rango que se tiene", propiciando la emulación de ese ocio ostensible por parte de las clases bajas²⁹.

Frente a estos inicios, la Escuela de Francfort³⁰ desarrolla una trayectoria brillante desde los años 30, realizando una interesante puesta en cuestión de la concepción burguesa del trabajo y el ocio explicitada en la enunciación de la *Teoría crítica*³¹, que visibiliza "una autocrítica de la conciencia burgue-

29. MUNNÉ, F. *op.cit.*, 18.

30. En 1930 M. Horkheimer se hace cargo de la dirección del Instituto de Investigación Social, dando comienzo a la trayectoria de la llamada Escuela de Francfort. Quizá el análisis en castellano más completo del devenir de esta escuela sea la obra de M. LAY "La imaginación dialéctica". *Una historia de la Escuela de Frankfurt*, Madrid 1974.

31. De ella se habla ya en su artículo "Teoría tradicional y teoría crítica", publicado por primera vez en 1937 y que viene a ser para muchos el manifiesto que abre el pensamiento de la Escuela de Francfort. En definitiva, "paralelamente a la erosión de la empresa libre por el capitalismo monopolista y a la integración del proletariado, del sujeto revolucionario, nació en la Alemania de los años treinta la *Teoría crítica (Kritische Theorie)*, pensamiento dialéctico que se inspira en Kant, Hegel, Schopenhauer y Marx. Esta teoría es inseparable de la crisis del individuo y de la crisis de los valores culturales resultantes del liberalismo". ZIMA, P. V. *La Escuela de Frankfurt. Dialéctica de la particularidad*, Barcelona 1976, 11. En esta misma línea programática se halla el artículo de Marcuse "Filosofía y teoría crítica", que más tarde se insertó en la obra colectiva *Cultura y sociedad*, Buenos Aires 1970, 80-96.

sa”³². En este ámbito desarrollarán sus reflexiones autores tan imprescindibles como Max Horkheimer, Theodor W. Adorno³³, su discípulo Jürgen Habermas, Herbert Marcuse o Erich Fromm. Así, el quehacer de la escuela francfortiana en el período de entreguerras podría concretarse someramente en la crítica a las ideologías dominantes aún dentro de la ortodoxia marxista, “tanto por sus tesis teóricas finales, como por su metodología, e incluso por el objeto de su estudio, que es la sociedad en tanto que fracturada en explotadores y explotados”³⁴; para, más tarde, ya entrados los años cincuenta, cambiar “la consideración formal de los problemas antropológicos y sociales que continúan abordando”³⁵, decisivamente marcados por la cruenta estela que había dejado tras de sí la aparición de los totalitarismos, la confrontación mundial y el exilio obligado. Sus planteamientos vienen a condensarse en una denuncia de las estructuras nacidas bajo cualquier tipo de ideología autoritaria y de progreso tecnológico dirigido al consumo de masas, en una línea en la que se dibuja el trabajo y el tiempo libre como producto único de una voluntad manipuladora, siendo ambos utilizados como simples instrumentos de integración. En definitiva, se denuncia el papel falso que juega el tiempo libre, sobre todo en la sociedad capitalista pero no exclusivamente en ella. Y a pesar de que la escuela se muestra mucho más fértil en el análisis destructivo de falsos conceptos que en la creación de conceptos nuevos —expreso en la directriz marcada por Horkheimer y que Adorno llamará Dialéctica Negativa—, se aboga por la construcción del tiempo social como un todo, llámese tiempo de trabajo o tiempo libre de aquél, trocándose en un tiempo liberador que, bajo inspiración directa del psicoanálisis, abra paso al reencuentro con la conciencia individual aletargada por la despersonalización que fomenta el sistema. Veámos de forma particular, aunque resumida, las aportaciones de cada unos de estos teóricos.

32. Nos dice Walter Benjamin, “el poeta del grupo”, en 1938. MUNNÉ, F. *op.cit.*, 33.

33. Entre 1941 y 1944 Horkheimer y Adorno colaboraron estrechamente, dando un fruto señero en *Dialéctica de la Ilustración*, publicada originalmente en 1947 aunque “no leída ampliamente hasta la década de 1960”. JAY, M. *Adorno*, Madrid 1988, 28. Otras obras de Adorno: *Crítica de la cultura y la sociedad*, Barcelona 1969; *Dialéctica negativa*, Madrid 1966.

34. HERNÁNDEZ-PACHECO, J. *Corrientes actuales de la Filosofía. La Escuela de Francfort. La Filosofía hermenéutica*, Madrid 1996, 62.

35. “No es que el hombre, o la mayoría de ellos, se vean desposeídos por los medios de producción; se trata más bien de que el proceso de producción industrial se ha convertido en el único marco para el imposible ejercicio de una humanidad ahogada por la máquina. Frente a la reivindicación original de reajustar el proceso de producción, se desprende ahora de las reflexiones francfortianas la imperiosa necesidad de pararlo, antes de que invada el último resquicio en el que aún ser refugia la conciencia de la propia humanidad”. HERNÁNDEZ-PACHECO, J. *op.cit.*, 63.

La tesis de la alienación se expresará con fuerza en el pensamiento de Horkheimer, afirmando que los mecanismos de gobierno del tiempo, sin distinción de las actividades desarrolladas en su seno, serán siempre los mismos, constituyendo las diversiones de masa una mera válvula de escape del descontento germinado sobre todo en la esfera del trabajo profesional. En su entorno, el análisis del concepto racionalidad –desarrollado principalmente en su obra *Crítica de la razón instrumental*³⁶– dibujará la secuencia racionalidad-utilidad que da vida al pragmatismo como nudo gordiano para entender los estilos de vida contemporáneos³⁷. Así, el término “industria cultural”³⁸, introducido por Adorno en 1947, se utilizará para simbolizar un nuevo método de dominación a partir de las sofisticadas trampas que plantea la cultura de masas, el tiempo libre y el consumismo, sustentadores de esa continuación de la alienación del trabajo esta vez en el terreno del ocio³⁹. Nos hallamos, pues, en un escenario que, marcando las pautas cotidia-

36. HORKHEIMER, M. *Crítica de la razón instrumental*, Buenos Aires 1967.

37. Como tesis básica del pragmatismo, lo racional, a partir de estas coordenadas, será lo útil, gestando una “ideología propia de la sociedad industrial”. HERNÁNDEZ-PACHECO, J. *op.cit.*, 63. La “razón instrumental” es para Horkheimer “la facultad humana de dominar la naturaleza”, una facultad científica, tecnológica que, sin embargo, “se ve cegada al quedar excluida de la reflexividad crítica, dialéctica, que postula una identidad entre sujeto pensante y objeto pensado” y, así, “lo único que reconoce es ‘el interés cognoscitivo práctico’ (...), ignorando ‘el interés cognoscitivo emancipador’ (...) acuñado por la *reflexión* crítica. Según Habermas y la *Teoría crítica*, este interés cognoscitivo dirigido a la liberación del hombre debería constituir el núcleo de toda ciencia social”. ZIMA, P.V. *op.cit.*, 27.

38. “A través de lo que Horkheimer y Adorno denominaban la ‘industria de la cultura’ -el análisis de ésta ocupaba un capítulo en la obra de ambos ya mencionada *Dialéctica de la Ilustración*-, la conciencia de las masas era manipulada y distorsionada hasta el punto en que el pensamiento crítico se veía amenazado de exterminio. (...) La estandarización y la seudoindividualización desmentían las pretensiones de la cultura de masas de satisfacer las preferencias individuales. De hecho, prácticamente todos los niveles de la cultura estaban afectados por el proceso de mercantilización que Marx había identificado en el siglo XIX. En lo que Adorno denominó el ‘mundo administrado’, prototipo de lo que más tarde Marcuse haría famoso como la ‘sociedad unidimensional’, la infiltración de la ideología había llegado tan lejos que toda resistencia había sido prácticamente eliminada”. JAY, M. *op.cit.*, 30.

39. Ello en un contexto en el que se produce la identificación “del desarrollo del aparato técnico-económico de la sociedad, tomada en su conjunto, con el desarrollo humano de la libertad de sus miembros concretos y de la justicia que regula sus relaciones entre sí, encubre la esclavitud y la injusticia reales que nos aquejan. (...) La opresión característica de la sociedad industrializada no es ejercida tanto por un poder material como por un sojuzgamiento espiritual o mental de los individuos. (...) Adorno subraya también la ambigüedad del desarrollo técnico alcanzado, que puede conducirnos a la salvación o a la catástrofe” y sólo el ejercicio de una “praxis racional”, desde la perspectiva de la *Teoría Crítica*, puede conducirnos “a lo primero y no a lo segundo”. UREÑA, E. M. *La teoría crítica de la sociedad de Habermas. La crisis de la sociedad industrializada*, Madrid 1978, 50-52.

nas de convivencia, esclaviza el tiempo libre al modo de producción industrial, haciéndolo tender en esta trama “a lo contrario de su propio concepto”⁴⁰.

Esta revisión del tiempo libre tendrá su continuación en la segunda generación de la Escuela, sobre todo a través de los análisis de Habermas⁴¹. Éste establecerá el carácter residual del término, indefectiblemente atado al trabajo, que hace palpable la ausencia de elección libre en este tiempo a pesar de mostrarse como un ámbito de regulación estrictamente privada: sus funciones se limitan a ser un complemento y una regeración del trabajo, siendo ambos tiempos dominados por la alienación como sustrato último. De nuevo, sustantivos como “huida” y “evasión” de la realidad aparecerán directamente hilados al desarrollo de cualquier actividad humana, apuntando en última instancia a una función básica y unidireccional de control y transmisión de los esquemas productivos⁴², subrayando al ocio como un modo más de despersonalización.

En esta misma línea surgirá la obra de Marcuse⁴³, que se diferenciará de Horkheimer y Adorno en su mayor optimismo acerca de la ruptura de aquel

40. El tiempo libre para Adorno será, en definitiva, en palabras de Munné “un fetiche sujeto a los controles de la industria y la propaganda, que atrofian la fantasía y exterminan la capacidad creativa del hombre; es un tiempo improductivo, proyección directa del trabajo. Su consumo es regulado por la industria cultural instrumento de dominio e integración”. MUNNÉ, F. *op.cit.*, 33.
41. En este contexto -además de *Trabajo e interacción*, uno de sus primeros escritos, publicado en 1967- podemos citar las obras *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*, Buenos Aires 1973 y *Ciencia y técnica como “ideología”*, Madrid 1984, representativas ambas de su crítica a las trampas ideológicas que presenta el industrialismo, que desembocará en su obra más conocida *Teoría de la acción comunicativa* en la que se supera la Teoría Crítica, donde el centro de interés recaía en la teoría del conocimiento, hacia el modelo que ofrece la comunicación.
42. “El desarrollo de las fuerzas productivas puede ayudar a la liberación moral del hombre, pero ni la causa por sí mismo, ni siempre la ayuda. La definición de la *vida buena*, de la realización *moral* del hombre, de la *felicidad* y de la *desgracia*..., no puede hacerse desde la racionalidad técnica, sino desde la comunicativa o moral. (...) las aspiraciones del hombre en la sociedad industrializada pueden resumirse en el ingreso de *más dinero*, en el disfrute de *más tiempo libre* y en la *seguridad del empleo*. Los tres términos son *neutros*, desde el punto de vista *moral*: los tres se compaginan demasiado bien con el odio y la injusticia, con el aburrimiento y la catástrofe ecológica, con la insatisfacción constante y con las guerras devastadoras. Y los tres están orientados a perpetuar un autodesarrollo de la Ciencia y de la Técnica, que permite, a su vez, el autodesarrollo del capital abstracto: los intereses de los hombres coinciden ideológicamente con los intereses autoperepetuativos del sistema”. UREÑA, E.M. *op.cit.*, 73.
43. Sus principales obras son las conocidas *Razón y Revolución. Hegel y el surgimiento de la filosofía social*, Madrid 1971; *Eros y civilización*, Barcelona 1968; *El hombre unidimensional: ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*, Barcelona 1987 y *Ensayo sobre la liberación*, México 1986.

círculo cerrado de la alienación. Ya desde los años treinta había sustanciado la parcela del tiempo libre como un tiempo *cosificado*⁴⁴, “pequeño ámbito marginal de la persona”, estructurado en segmentos, como los fines de semana o los descansos diarios después del trabajo. Siguiendo estos postulados, Marcuse estudiará el hedonismo contemporáneo como el factor que restringe la felicidad al consumo. Un hedonismo dique de cualquier tipo de protesta⁴⁵, que esta vez se canaliza a “través de ocupaciones inofensivas como los deportes y las diversiones populares”, sirviendo al espejismo de la libertad, que, sin embargo, no puede ser verdadera más que a través del libre ejercicio de las potencialidades del ser humano, frente a la esfera del trabajo alienante “regido por la razón, la necesidad y la represión”⁴⁶. Estas tesis, expresadas en *Eros y Civilización* (1955) cuando Marcuse se hallaba ya separado por completo de la Escuela de Francfort, serán resumidas en una conclusión final que reclama la necesaria inversión entre tiempo libre y tiempo de trabajo, revalorizando el primero frente a la centralidad del segundo y que conducirá a un modo de vida incompatible con la civilización actual, servida y posible gracias al desarrollo tecnológico. Una tesis abandonada, sin embargo, en *El hombre unidimensional*, de 1964, marcado por un mayor pesimismo rendido al poder omnímodo de las exigencias de una “irracional racionalidad tecnológica” que expande sus necesidades hacia el futuro a través del mantenimiento de un sistema que sigue secuestrando una vivencia nueva del tiempo libre, haciendo difícil, en última instancia, la consecución de “una nueva civilización no represiva”⁴⁷.

44. “Lo que todavía en las reflexiones anteriores de Horkheimer con respecto a la distinción entre teoría tradicional y crítica pretendía tener validez ilimitada, es decir, que un progreso en el desarrollo de la sociedad hacia algo mejor está vinculado indisolublemente con el mayor desarrollo de las fuerzas para el dominio de la naturaleza, de manera tal que entre los dos rige un paralelismo insuperable, se convierte en signo de una tendencia justamente opuesta. ‘Progreso’ aparece ahora sólo como fenómeno superficial dudoso (...), bajo el cual se oculta un movimiento que es regresivo y en cuya realización el sujeto se *cosifica* cada vez más”. GEYER, C. F. *Teoría crítica: Max Horkheimer y Theodor W. Adorno*, Barcelona 1985, 58-59.

45. A este respecto, siguiendo a Marcuse, Hernández-Pacheco nos dirá: “El terrorismo reaccionario se hace innecesario allí donde los explotados pacíficamente se someten al sistema que consagra su alienación”. HERNÁNDEZ-PACHECO, J. *op.cit.*, 113.

46. En palabras de Munné, “El tiempo libre, pues, antes que el de trabajo, determina el contenido de la existencia humana”. MUNNÉ, F. *op.cit.*, 34. “La determinación de la vida en términos de trabajo me parece que sirve a la eliminación de la fantasía social y al preservación de las condiciones económicas existentes”. HABERMAS, J. *et alii. Conversaciones con Herbert Marcuse*, Barcelona 1980, 132.

47. Esta lógica de la producción “impide la automatización completa de las necesidades, único modo de conseguir un tiempo libre que permita al hombre constituirse a sí mismo, tanto en

Erich Fromm, por último, aunque de tendencia menos izquierdista que los anteriores, también descarna en *The Sane Society* de 1955 la alienación que da alma a nuestro modo de vida, “común al capitalismo y al socialismo”, por otra parte, y que alcanza a todos los órdenes de la existencia. Desde este entorno, reencontraremos la crítica a la valoración del ocio en base a su rentabilidad económica, toda vez que taxativamente, con respecto a la diversión, “el cliente compra su placer”⁴⁸. La solución a este dilema que enajena al ser humano requerirá de un cambio en las condiciones socioeconómicas que postule un camino nuevo hacia la construcción de una personalidad integrada y que Fromm califica de “humanismo socialista”.

Cerrando este viaje alrededor de los seguidores de la Teoría Crítica, Claus Offe destacará como el mayor exponente de la tercera generación. Su aportación al estudio de la crisis de la izquierda y de las fallas abiertas a fines de siglo XX en el Estado del Bienestar, así lo atestiguan, sobre todo a partir de su dibujo del advenimiento de un nuevo predominio neoliberal y de la clausura evidente de la utopía del trabajo⁴⁹.

Sumado a la trayectoria de la Escuela de Francfort, el pensamiento de los críticos burgueses podría condensarse, además, en las obras de Karl Mannheim y C. Wright Mills. Mannheim⁵⁰, de procedencia húngara y exiliado a Inglaterra, intentó combinar las posturas marxistas y liberales haciendo hincapié en la importancia del ocio como elemento de civilización frente al trabajo. Su apuesta se centrará en la necesidad de una planificación democrática⁵¹ de aquél, “favo-

su vida privada como en su vida social, y de trascender históricamente hacia una nueva civilización no represiva”, MUNNÉ, F. *op. cit.*, 35.

48. *Ibidem*.

49. Ejemplos de estas preocupaciones serán “Partidos políticos y Nuevos movimientos sociales”, publicado en *Sistema*, en 1988 y *La gestión política*, Madrid 1992.

50. Entre sus obras podemos destacar *Diagnosis of Our Time*, publicada en Londres en 1943; *Man and Society in an Age of Reconstruction*, New York 1948; *Ideología y utopía*, Madrid 1973. Su propuesta de un “tercer camino” (ver nota 51) se recoge esencialmente en *Freedom, Power and Democratic Planning* de 1950, publicado tres años después de su muerte.

51. “Ya era tiempo, sostenía, de que los defensores liberales del *laissez-faire* reconocieran que su doctrina clásica había sobrevivido a su utilidad. Es la ‘ausencia de plan’ de la sociedad contemporánea la causa de las crisis económicas y del derrumbe del ‘orden social’. La planificación económica es absolutamente indispensable para el mantenimiento de la estabilidad social. No la planificación en el sentido formal o funcional, que tiende al totalitarismo, sino la planificación ‘democrática’”. Sin embargo, “A pesar de sus frecuentes referencias a la planificación *democrática*, del examen de la obra de Mannheim surge el hecho de que este albergaba una fundamental ambivalencia hacia la democracia. (...) Resuelve dicha ambivalencia poniendo su fe en las ‘élites responsables’”. En última instancia, entre el *laissez faire* y la planificación totalitaria, Mannheim atisba un “tercer camino”, que viene a ser “una mezcla de medidas keynesianas y social-demócratas”. Así, “la nueva sociedad de Mannheim

reciendo la extensión de aquellas actividades no comerciales que sirvan a los intereses de la cultura”, que limen la influencia empresarial en este terreno, sin que el Estado ejerza una regulación que impida “la realización personal”⁵². Para Mills, el origen del malestar contemporáneo residirá en que los valores propios de la conducta tradicional han perdido todo su sentido⁵³: el trabajo se ha desligado de aquella ética religiosa del protestantismo y se ha abandonado a un simple medio de ganar dinero, mientras el ocio vendrá a ser escuetamente una manera de gastarlo. En cualquier caso, este autor vuelve a situarnos en un modo de producción industrial causante de la pérdida de los valores que sustentaban el trabajo independiente, en tanto que la centralidad de la diversión ha fagocitado la libre elección en el terreno del ocio, convirtiendo al ser humano en una suerte de “robot alegre”⁵⁴. En última instancia, las reflexiones de Mills optan por la conciliación del trabajo y el ocio en un ámbito que rescate la independencia individual, que pueda ser desarrollada en el cultivo de la cultura, influyendo de forma decisiva en las perspectivas de la Nueva Izquierda y, concretamente, en la construcción de la llamada Sociología Radical.

2.1.2. Los problemas del tiempo libre más allá de los males del capitalismo. La contestación a la ortodoxia marxista

Por otro lado, desde las posturas críticas con respecto al marxismo tradicional debemos mencionar la labor de ciertos autores revisionistas que, aunque hunden sus raíces en el pensamiento de Marx, centrando su objetivo en la consecución del “tiempo libre comunista”, poseen puntos de vista que difieren

era del todo saint-simoniana: jerárquica, ‘orgánica’ y conducida por élites científico-industriales”. ZEITLIN, I. *op.cit.*, 352-353/ 356/ 360.

52. Estas tesis aparecerán en *Freedom, Power and Democratic Planning*.

53. Como nos dice C.Moya, siguiendo las conclusiones de la última obra de Mills, *Los marxistas* de 1963, “hay que ver aquí una constante de cierta Sociología enraizada en los valores clásicos del liberalismo que se enfrenta con el problema de la estructura social y de su racionalización político-democrática, en el contexto de la progresiva ‘racionalización burocrática’ de las relaciones de poder amenazando disolver el viejo campo de la libertad individual”. MOYA, C. *Teoría sociológica: una introducción crítica*, Madrid 1982, 117. Otra obra relevante de Mills, además de *La imaginación sociológica*, es *La élite del poder* de 1956 donde se hace una exégesis de la sociedad americana, en tránsito desde una sociedad de públicos a una sociedad de masas, con la consiguiente pérdida de peso específico de la opinión pública en el desarrollo social y la transmutación de valores, implicándose el autor en la problemática no sólo como intelectual sino también como ciudadano.

54. Condensando el pensamiento de Mills, Moya nos dirá: “a la libre iniciativa del ciudadano racional sucede el conformismo ‘autorracionalizador’ de Robot Alegre”. MOYA, C. *Sociólogos y Sociología*, *op.cit.*, 213.

de la ortodoxia. Sus trabajos edifican una línea de pensamiento que subsume el problema del ocio en la herencia del industrialismo, como fenómeno más amplio que el capitalismo, y rescatan un perfil del humanismo en el que el disfrute del tiempo libre jugará un papel central. Sus alternativas cobrarán especial interés sobre todo en Francia a partir de los años 50. En este entorno, Pierre Naville publicaba en 1957 *De l'alienation à la jouissance*, donde cuestiona las condiciones socioeconómicas que hacen posible que el tiempo de *no trabajo* venga a ser una mera extensión de los principios y valores del trabajo. Así, puntualiza que es en la esfera del no trabajo, opuesto a su referente, el único lugar donde puede ubicarse “la crítica y superación de éste; a la vez que la crítica de un modo de trabajo o producción supone también la crítica del no-trabajo que le es correlativo”, llegando, en última instancia, a proponer la vivencia de ambos tiempos unidireccionalmente hacia un ámbito de “pura actividad creadora”, posible en “el comunismo plenamente realizado”⁵⁵.

A diferencia de Naville, Henri Lefebvre fundamentará sus tesis partiendo del pensamiento del joven Marx. Unas tesis visibles en el tratamiento del ocio en su conocida obra *La crítica de la vida cotidiana* (1946)⁵⁶, que viene a definirlo como producto de la civilización técnica y ejemplo clave de las contradicciones expresas en la vida cotidiana, “infinitamente rica y variada”, de una parte pero también “terriblemente pobre y monótona”⁵⁷. Lefebvre, como tantos otros, optará por una postura integradora sobre el sustrato de la libertad que rompa la oposición entre las distintas esferas de la vida. En conclusión, oyendo la crítica de Dumazedier a la sociología norteamericana, es necesario vertebrar el análisis del tiempo libre en la madeja de interrelaciones desarrolladas en nuestra vida diaria.

Desde estos parámetros, la revisión de las posturas ortodoxas no llegará, sin embargo, a los países del bloque soviético hasta entrada la década de los sesenta, alentada por los movimientos políticos críticos en el seno de estas naciones y, sobre todo, a raíz de la “Primavera de Praga”. Exponente de ello

55. MUNNÉ, F. *op.cit.*, 30. Entre las obras más relevantes de Naville podemos encontrar *Essai sur la qualification du travail*, París 1956; *L'automation et le travail humain: rapport d'enquête: France 1957-1959*, París 1961; *¿Hacia el automatismo social?: problemas del trabajo y de la automatización*, México 1965; *Teoría de la orientación profesional*, Madrid 1975 y, junto a G. Friedmann, *Tratado de Sociología del trabajo*, México 1963.

56. Otras obras señeras de H.Lefebvre son: *Introducción a la modernidad: preludios*, Madrid 1971; *La vida cotidiana en el mundo moderno*, Madrid 1972; las publicadas en Barcelona *El derecho a la ciudad* (1973), *De lo rural a lo urbano* (1975), *Espacio y política: el derecho a la ciudad II* (1976); *La revolución urbana*, Madrid 1976; *Ajuste de cuentas con el estructuralismo*, Madrid 1969 y *Estructuralismo y política*, Buenos Aires 1973; *Marx, Hegel y Nietzsche (o El reino de las sombras)*, Madrid 1976.

57. LEFEBVRE, H. *La vida cotidiana en el mundo moderno, op.cit.*, 15.

será, en Checoslovaquia, Blanka Filipcová, a partir de su libro *Hombre, trabajo y tiempo libre* de 1966. Siguiendo los pasos de Dumazedier, Strumilin y Prudenski -aunque a su vez reacia al economicismo de los dos últimos- nos dirá que el valor del tiempo libre debe residir en la elección íntima del sujeto y en el carácter enriquecedor de las actividades: su principal función es crear valores. Dentro de estas mismas coordenadas ideológicas y geográficas, Filipcová colaborará en *La civilización en la encrucijada*, dirigida por Radovan Richta, también de 1966. A lo largo de los trabajos que componen esta obra, se insistirá en el alcance de la revolución científica y técnica que está teniendo lugar, superadora de la Revolución Industrial, y que viene a transformar universalmente las fuerzas productivas sustentadoras de ésta, poniendo sus esperanzas en un tiempo liberado que se destine al “desarrollo de las fuerzas humanas creadoras”⁵⁸.

También dentro de esta línea que se dirime en la consecución de un ocio creador se mueve Giorgy Lukács que, a partir de la denuncia de la manipulación ideológica del tiempo libre, advierte de los nuevos retos que se presentan al movimiento obrero⁵⁹. Según el pensador húngaro, los cantos de sirena lanzados por el consumo a los trabajadores como única vía de acceso a la felicidad individual y al *statu quo* social, debe transformarse en una toma de conciencia por parte de aquéllos en aras de reconvertir el tiempo libre en el lugar del cultivo de la autonomía personal. Así, la lucha obrera se trasladaba a la esfera del tiempo libre como nuevo campo de batalla ideológica, persiguiendo su aprovechamiento constructivo, como única forma de zafarse de las trampas del presente que aspiran a consolidarse en el futuro.

58. MUNNÉ, F. *op.cit.*, 31-32.

59. Ver LUKÁCS, G. *El joven Hegel y los problemas de la sociedad capitalista*, México D.F. 1963; *Historia y conciencia de clase*, Barcelona 1975 (1ª edición de 1923) y HANS HEINZ, H. *Conversaciones con Lukács*, Madrid 1971.